Una acción fundada sobre miserias

No hace muchos días, en una correspondencia enviada de San Juan al diario "La Protesta", aparecía esta frase: "La actitud poco edificante del semanario LA ANTORCHA..." Sorprendidos algunos camaradas, que no encontraban a qué podía referirse esta frase, después de haberse devanado inútilmente los sesos por comprender el enigma, resolvieron venir a preguntarnos qué era lo que pasaba, dónde estaba la actitud poco edificante del semanario LA ANTORCHA, que ellos, por el contrario, encontraban que edificaba en algunas cosas, razón por la cual se interesaban, y la difundían o la propagaban. Pusímosles al corriente de todo lo venido de San Juan, que era una de las tantas cuestiones de trastienda administrativa que tienen todos los periódicos, y que vamos a detallar también luego; y en conocimiento de ello, todos esos camaradas consideraron que era una advertencia de ejercer presión o autoridad, pero que no debíamos darle importancia, pues no la tenía la cuestión en que se fundaba. Y en cuanto al carácter de advertencia, aparte de la estupidez, o la ambiguidad del medio, él era evidente, pues la frase había sido destacada sin citar en qué cosas o en qué hechos consistía la actitud poco edificante del semanario LA ANTORCHA... Convinieron en que debíamos mantenernos independientes y sin tomar parte en las luchas de parcialidades que terminan en persecuciones, y que desgraciadamente desgarran a algunas localidades, de las que es necesario huir como de puerto infestado; y que debíamos, no ya rechazar, sino menospreciar todo intento de presión o autoridad venido en esa forma.

Así las cosas, y cuando ya habíamos echado en olvido todo esto, el día 18 del actual, recibimos del Consejo Federal de la F. O. R. A. Comunista, la siguiente nota, con todos sus sellos y circunstancias de autenticidad, en la cual como los compañeros van a ver, aquella advertencia se convierte en un hecho cierto de presión o autoridad, ejercitado por la Federación. Llamará fuertemente la atención de los compañeros, el estilo telegráfico y el tono seco y desabrido de esta nota, en que ni una vez siquiera se escapa la calificación de *compañeros*, y en que hasta la voz *cumplo*, aparece con la significación del *obedezco* de los comisarios o los oficiales, que vienen a ejecutar una tarea de sable o de autoridad con nosotros.

Dice así, la sorprendente cédula o nota, mucho más cédula que nota, del comisario del nuevo Poder:

"Administración de LA ANTORCHA: Comunico por la presente que nos solicitan de San Juan, por medio de nuestro delegado en gira, que se le notifique a usted la necesidad de suspender el paquete de su periódico a la firma comercial Esquivel-Ceylan, por estar ambos boicoteados por la organización obrera de aquella provincia. Con la seguridad de que cumplo, me es grato saludarlo: *Goñi*, secretario interino".

Como se ve, la cosa resulta elevada a un orden peliagudo, y con la amenaza de sanciones, por parte de la F. O. R. A. Comunista, contra el semanario LA ANTORCHA. Lacónico, este comisario debe ser en seguida todo hechos, a lo menos si los gremios no lo reforman... ¿Qué les parece a todos los compañeros que LA ANTORCHA se encuentre ya en este punto, después de todas las campañas que ha hecho y la propaganda que ha desarrollado?

Pero, antes contemos lo que ha pasado, y revelemos el hecho por el que el comisario —porque se encontró un comisario—, nos quiere ejecutar.

Hace algo más de un año que aparece LA ANTORCHA. Como se hizo con muchísimas localidades, la administración se dirigió en San Juan a Esquivel, que desde hacía muchísimos años era un compañero, agente de los periódicos y de "La Protesta", que se arreglaba a lo que parece con una imprentita y una pequeña librería, y que por su parte sacaba también de vez en cuando algún periódico o alguna publicación de propaganda anarquista. Recordamos que no hace muchos años sacó un Almanaque libertario, lo que para aquellas regiones constituía un esfuerzo apreciable. Esto era Esquivel. Comprendíamos que no sería un agente muy activo, y así fué, pidió solamente un paquete de cinco periódicos: San Juan no nos preocupaba mayormente, y Esquivel quedó olvidado entre el sinnúmero de los otros paquetes, y no ser para una sola cosa: las cuentas de la administración. Pero, de repente, hace pocos meses, San Juan dió muestras de revivir. A un Comité pro "La Protesta" que se había constituído, se le ofertó un paquete, y aceptó. Esto ocurre en tantos pueblos donde hay más de un paquetero, que no le dimos más importancia que la que tenía. Nos decíamos: "¡Hombre! Parece que LA ANTORCHA está gustando en San Juan!..." Pero nuestro gozo duró poco: era como las alegrías del pobre, que son anuncio de un pesar... Al poco tiempo, recibimos la orden de suspender el paquete, porque lo recibía Esquivel, y porque no podían continuar leyendo el mismo periódico que leía Esquivel. ¡Hombre! Nosotros no teníamos ninguna clase de interés en Esquivel; habíamos caído en Esquivel como podíamos haber caído en otro cualquiera; pero esos compañeros no tenían tampoco interés en nuestro periódico, sino en una cosa muy distinta! El dilema era el mismo que ahora: o se le quita a los lectores de Esquivel, o boicotearemos el periódico. No podíamos aceptarlo. Preferencias no, pues no teníamos ni habíamos pensado jamás en preferencias; pero dar de baja por el imperativo autoritario de otro, tampoco. No hacemos juicio alguno de los lectores de un periódico anarquista, pues entre estos hay compañeros, pero también hay que no son compañeros. Así, resolvimos no atender tampoco al pedido de suspensión, no suspender a nadie, pagáranlo o no lo pagaran, en lo cual nos parecía debía consistir la única sanción, y desentendernos de todas las cuestiones de San Juan, pues no tuvimos jamás la intención de estar enredados en alguna de ellas.

Debía haber terminado aquí, pues nuestra intervención se limitaba al envío de paquetes que estamos haciendo desde el principio, y no teníamos otra clase de contacto con San Juan. Pero, ¡qué había de terminar! Había pasado pocos días, cuando otra agrupación de San Juan nos escribe diciendo que organizaba una velada para LA ANTORCHA, y que fuera Pacheco a dar una conferencia. Rehusamos, porque dado lo que habíamos visto ya, no queríamos saber nada con San Juan. En seguida vino la advertencia. Y después San Juan encontró un comisario... Actualmente éste estará buscando la fuerza de la Federación para hacernos cumplir; pero dudamos que cuando nos ponga el espadín sobre el hombro, un sólo obrero de la Federación se lance sobre nosotros.

Preguntamos quién estaba en San Juan, y nos dijeron que Acha. Este es un compañero que, desde hace veinte años, por donde quiera que pasa, siembra la más profunda división entre los compañeros, convirtiéndose en jefe de un bando, el cual se convierte, no solamente en enemigo, sino en perseguidor del otro bando. Para esto, quiere utilizar a todos, y lo quiere imperativamente, bajo la amenaza de sanción inmediata, hasta a los que no tienen ningún interés en esta clase de acción. Y para sus persecuciones no retrocede ante nada, y no vacila en sacrificar a la misma propaganda. ¿Quién no conoce las persecuciones de Acha? Son ya famosas entre los anarquistas del país. Nosotros llamamos a las localidades que están en esta condición: "puerto infestado", y nos apresuramos a huir de ellas. No se puede bajar allí y hasta enviar un simple paquete de periódicos, sino se suma a algún bando: el de los perseguidos o el de los perseguidores, y generalmente los dos acaban por convertirse en perseguidores. Después que ha pasado este ciclón, no queda nada detrás, y pasan varios años antes de que las localidades puedan curarse... Comprendemos perfectamente que Acha haya sacado contra Esquivel una sanción, de la organización obrera, pero este está lejos de ser un patrón de aquellos como los que están en lucha con la organización obrera, que explotan centenares o millares de proletarios; su caso sería más bien como el nuestro, si Goñi consiguiera arrancar una sanción contra nosotros. Estaríamos boicoteados por la organización obrera, pero esto respondería a persecuciones entre nosotros, y no a que nosotros fuéramos los reales burgueses contra los que lucha la organización. Por esta razón, dados los antecedentes de Esquivel, nosotros no podemos dar un valor absoluto a este boicot; a lo menos como si se tratara de uno de los burgueses tradicionales, el cual mal habría pedido o sido agente de la prensa anarquista. Lo que hay es que en estas campañas es mirado como un poder ser agente de los periódicos anarquistas, y este poder que quiere ser conquistado por uno, quitándoselo al otro; pero mal haríamos nosotros en confiarnos, pues en cuanto no fuera necesario, nos arrojarían simplemente a un costado. ¿Si no es la propaganda del periódico que les interesa! Les interesa su batalla de persecución y nada más.

Si la Federación tuviera en su Consejo Federal hombres de discreción, como hay tantos otros fuera del Consejo Federal, todo esto debía haber quedado reducido a San Juan. Pero Acha encontró un comisario, porque Goñi fué siempre un comisario, y no sabemos cómo se encuentra todavía en la Federación. Nadie ignorará que a este hombre se debe la caída de "Tribuna Proletaria", acto de destrucción, no de un burgués, sino de una obra anarquista, que difícilmente conseguirá hacerse disculpar. En aquella ocasión, igualmente como ahora, respondiendo a los comunistas y los dictadores, nos puso su espadín en la espalda, ejerciendo los actos de un verdadero comisario. El mismo se paseaba como un soldado rojo, razón por la cual los compañeros le cachetearon y le tumbaron de un tiro. Unicamente por una gran tolerancia ha podido seguir manteniéndose a este hombre en la Federación. Pero ahora debe cesar, porque al poner de nuevo la espada sobre un periódico anarquista, hace pensar en el comisario que ambicionaría destruirlo; en el hombre tan estúpido, tan poco anarquista y que tan mal entiende su posición, que piensa que ella le da autoridad para perseguir a un periódico anarquista, siendo, en síntesis, la persecución todo su haber... Además de que hay en esto un caso muy grave de la libertad de la prensa anarquista — aquella que se refiere a que la Federación nos imponga las bajas a los lectores o paqueteros, lo que la convertiría en una autoridad odiosa y despreciable, y sólo puede ser el pensamiento de un comisario—, nos vemos obligados a publicar tan largo artículo en defensa de nuestro periódico, lo que no sería necesario si hubiera hombres más discretos, si no, guardáramos comisarios, que para nada sirven sino para producir situaciones odiosas, y si quienes al tocar un "puerto infestado" supieran mantenerse apartados de los bandos y no convertirse en instrumento de persecuciones. Los gremios federales harán bien en dar de baja al comisario Goñi. El Consejo debe responder ante los gremios de esta cédula enviada en su nombre, como así de qué causa defenderá en el organismo federal; pero, si no es solidario, debe pedir cuenta y dar de baja inmediata a Goñi. Falta todo motivo, es decir, todo motivo fuera de las persecuciones sanjuaninas, para dirigir una nota semejante a un periódico anarquista, y mucho más sería una cosa totalmente absurda, si de él hubieran de derivarse sanciones: la persecución en toda la república del semanario LA ANTORCHA. Y, exactamente, igual sería de "La Protesta", o de toda otra publicación...

T. Antilli.

Mateo Banks y Varela

En Azul, un burgués, Mateo Banks, ha asesinado a dos hermanos, exterminando luego a una hermana, a las mujeres e hijas de los primeros — es decir, cuñadas y sobrinas —, y matando al final a dos peones. Todo por unas falsificaciones o robos comprometidos que había cometido en perjuicio de sus hermanos, y por recibir en herencia el remanente de dos estancias que estos poseían. Esta bella persona, mano fuerte en la política, católico a macha-martillo, con buenas relaciones en la curia; consejero escolar, y posiblemente cabo de escuadra o brigadier de primera en las huestes de la Liga Patriótica, jugaba, pero jugaba como un inocente, y era despojado en el club social, por las personas de la buena sociedad de Azul. Estas le robaban; para satisfacerlas él defraudó, y por fin mató. Y una vez puesto a matar, mató todo lo posible, acechando o corriendo sobre la presa, como un cazador experimentado. Hay dos cosas: robo y crimen, pero del primero es difícil que nadie diga nada, siendo que este hombre era presa de ladrones insaciables...

La prensa burguesa se muestra horrorizada, y relata cada detalle del crimen, como si ella hubiera condenado siempre una carnicería semejante. ¡Mentira la horrorización! Todos los detalles del crimen de Mateo Banks, no se aproximan siquiera a los del teniente coronel Varela en Santa Cruz. Banks ha matado a lo cazador, ultimando es cierto a la pieza en el campo; pero Varela los tenía en corrales, rodeados por centinelas, y los iba sacando para matarlos. ¡Y después el número:... Si por cada uno se apagara una vela bien pronto quedaría una iluminación a obscuras.

¿Y el hacer cavar las sepulturas, y el hacer juntar la leña para las piras; y los enterrados vivos, los quemados, los degollados? ¿No eran seres humanos?

¡Ficción la horrorización por Banks! Este es solamente un criminal menor. En la Argentina no existe horrorización para más tremendas y salvajes carnicerías. ¡Ninguna horrorización! Para esto existe: un monumento...

El problema del latifundio no existe

El sistema del señor Carlos Rodríguez Larreta, es peregrino. Y conste que nosotros no damos importancia alguna a lo que agitan los partidos como un cascabel vacío, y que estamos también de acuerdo en que las afirmaciones de tono o corte "socialista" de los burgueses tradicionales, bailanles en la coronilla como el sombrero de un clown, sin prestarles eficacia siquiera... Pero el señor Carlos Rodríguez Larreta, en "La Nación" adopta un sistema peregrino, para decirnos que el "problema del latifundio no existe", que este es artificial y creadizo de los socialistas y se propaga en las ciudades, y la prueba es que en las provincias latifundistas no alcanzan apenas votos los socialistas, ni arraigan ni se difunden las ideas antifeudales. Es muy probable que en esas provincias sea también mucho mayor el porcentaje de votantes; pero ello no es de ninguna manera demostración de su capacidad política, ni de capacidades de ninguna naturaleza.

En una sociedad latifundista, el problema del latifundio no existe. Y ella podía reclamar que es artificial o creadizo, y problema que se plantea por hombres de las ciudades. Pero esto tiene su causa en la sociabilidad misma que crea el latifundio. Esta sociabilidad, que ha sido estudiada magistralmente por Sarmiento, es atrasada y feudal. Al contrario de acercarse, la gran propiedad, el latifundio, se aleja, y hace que los hombres permanezcan atrasados y bárbaros. Y el mismo Sarmiento demuestra cómo en la sociabilidad del latifundio, eran artificiales, exóticos y resistidos otros problemas, tales como el de la navegación de los ríos, el ferrocarril, etc., problemas que no por ser tratados en las ciudades y no nacer del latifundio, existían menos y eran importantes. El problema del latifundio existe, y es un problema social de importancia, hasta por la sociabilidad que él crea.

Según eso, también podríamos decir que el problema de fusilar, degollar y quemar a los trabajadores, como en Santa Cruz, no existe; que es un problema artificial y creadizo, porque él no ha producido agitación en el país.

Comunismo fumista

Un comunista en el parlamento. ¡Eh, qué fumista! El no va a ser diputado; va solamente a fumarse en pipa al parlamento, haciendo obstrucción... Tchicherin haciendole el elogio del rey de Italia. ¡Eh, qué fumista! ¡Es un graciosísimo farsante! Revolucionarios de buen humor, pues, que van a representar una farsa. Pero esta farsa es de apuntalamiento de la burguesía. Y aun se necesita tupé para echarse a reir de ella, celebrando la ocurrencia de este Tchicherin que prorrumpe en alabanzas del rey de Italia. ¡Disuena, se corta en mueca esta carcajada! Esta no es la actitud de un revolucionario. Y si es un fumista — cosa tan contraria a la seriedad y la solemnidad revolucionarias —tampoco es tan fácil de señalar que el fumado sea el rey, pues los fumador podemos ser nosotros.

"Aparte de que esto pudiera ser necesario para el reconocimiento del soviet" — dice "La Internacional". ¡Justamente, ahí está porque no es fumismo! El reconocimiento debe ser recíproco, y para que la monarquía reconozca al soviet, el soviet reconoce a la monarquía. El fumismo es para los que en Italia luchan contra la monarquía y creían tener de su lado al soviet. "Tchicherin de buen humor"—como dice "La Internacional" —acaba de que se entretiene chiromarlos el pelo, a propósito de sus preguntas sobre el elogio del rey.

¡Fumismo! ¡Comunismo fumista! Unos hombre que se aprietan el vientre y ríen a carcajadas a cada elogio o banquete con los burgueses; y ríen a más y mejor todavía, cuando les es tomado el pelo a los que van a interrogar, a pedir cuenta, por los socialistas o comunistas de Italia, seria y solemnemente, como es seria y solemne la cuestión... Pero, ¿quieren decirnos de una vez qué clase de hombres son los comunistas locales, que en todo están viendo tanta gracia?

¡Ya no se respeta la autoridad!

"Ya no hay más respeto a la autoridad!—claman los privilegiados.—Todo se pierde y relaja: la moral, las costumbres". En verdad que sí. Piérdense rancias costumbres y morales arcaicas, y se debilita el poder de la autoridad porque los hombres no le prestan el sólido acatamiento incondicional que en otros tiempos le prestaban.

"Ya no se respeta la autoridad! Es el signo del presente. La autoridad cede, vencida, al poderoso de las ideas rebeldes. Su [illegible] de acero es débil para sostenerse y todo indica que ha de caer definitivamente. Por esto que, azorados, los privilegiados claman: ¡Ya no hay respeto para la autoridad! En los documentos oficiales, en los sermones, en los debates parlamentarios, en las publicaciones comerciales, y en las conversaciones de los centrudos que se comunican mutuamente sus temores, esa misma exclamación es la que se oye: Afirma ella una verdad [illegible] su evidencia los pueblos se dan albricias.

Para auscultar la vida de un régimen, basta examinar el estado moral de los que tienen privilegios en él. La agonía del régimen actual muestra su signo inequívoco en la propia psicología de los gobernantes y burgueses, conmovidos por perpetua zozobra y acosados por el temor de su inminente caída, ya conjurar la cual ceden, a medida que, [illegible] la comprobación de su vencimiento, claman y claman: ¡Ya no se respeta la autoridad!

Este es el grito que se repite a través de toda la historia, en la agonía de las sociedades, cuando el anuncio de ella se hace presente para los mismos privilegiados. En la actualidad se oye esa misma alentadora exclamación porque también se ha hecho presente para los amos de hoy, el anuncio de la derrota definitiva de la autoridad.

¡Bien haya que así clamen los privilegiados! La sonrisa de los pueblos resplandecerá en la aurora de los tiempos nuevos. Signo de armonía, rasgo de videncia de quienes sienten llegar la muerte, es ese grito. El ha acompañado como un eureka de vida el ocaso de las viejas sociedades y el surgimiento de las nuevas.

Cuando los tiranos se sienten fuertes, cuando la explotación está asegurada, sin que se alcance a ver ningún peligro para ella, cuando el armazón de acero de la autoridad resiste sin conmoverse los embates rebeldes de los oprimidos, no se quejan los privilegiados de la falta de respeto a la autoridad. Entonces se hacen lenguas del acatamiento del pueblo y con gran contento dicen: la autoridad por todos es respetada y la ley por todos cumplida. La moral reina y las costumbres se regulan por ella. Obi este pueblo merece la autoridad que tiene". Razón sobrada hay para decirlo.

Ah! pero cuando la marea del santo furor de los esclavos sube, rompiendo diques, volteando reductos de tiranía, cercando abajo surge la fecunda acción rebelde, una mano esgrimiendo su arma y en la otra alzando su lema de lucha: destruir para crear!; cuando las viejas morales caducas se rompen moldes y los ídolos caen, entonces sí que se grita: "¡Ya no hay respeto a la autoridad! El pueblo no merece gozar de ella". Razón sobrada hay también para decirlo. No merece tener autoridad el pueblo que la destruye.

La tendencia de la humanidad se ha manifestado siempre contra el respeto a la autoridad. Desde la primera forma de la barbarie autoritaria—todas las formas autoritarias son bárbaras—, los sometidos insurgieron alzando su rebeldía como un arma. ¡No hay respeto a la autoridad—dirían los tiranos. Y esta comprobación que siempre de la agonía de las formas autoritarias, indicó a los tiranos la necesidad de cambiar de forma la autoridad, aunque conservando su esencia. Ante la falta de respeto a la autoridad, los que se sirven de ella cambian de forma. Y esto es lo que se ha hecho en la sucesión de los siglos. Cuide el pueblo de que no siga sucediendo así.

Autoridad divina, autoridad del jefe de la tribu, del patriarcado, del señor feudal y del rey; todas ellas fueros sucesivamente vencidas por los pueblos, y tras de ellas otras formas autoritarias surgieron. Cayó la autoridad de la realiza y apareció la autoridad republicana. Se está demoliendo ésta y amenaza consolidarse sobre Rusia la autoridad del Soviet.

¡Cuide el pueblo de que unas formas autoritarias caídas no sean remolazadas por otras! ¡No permita que sobre las conquistas de su esfuerzo rebelde, se erija una vez más la autoridad, proteica, que tiene mil formas diferentes, pero una sola esencia tiránica!

Balance de una vida

Nuestro fin de propaganda nos hace acoger gustosamente cuanto tienda a penetrar de una idea real y clara el cerebro del trabajador. Así, este "Balance de una vida", que conceptuamos hecho con una realidad que hará reflexionar a más de un proletario, que tomamos de uno de los números de "Nueva Senda" de Madrid, y reproducido de "El Obrero Aserrador" de San Fernando, nos parece llenar uno de los fines de propaganda de nuestro periódico, y en el sentido lo transcribimos.

Escúchame, viejo trabajador, que durante cuarenta o cincuenta años te has sacrificado en el taller, en la mina, en el terruño, en el mar, en donde sea y como sea.

Cualquier oficio que tengas, y aun suponiendo que no sea de los más duros, has tenido que sufrir mucho, que tolerar mucho, que ahogar tus impulsos, unas veces de rebelión, otras de asco y fastidio.

¿Cuántas injusticias habrás sufrido! ¡Cuántas humillaciones! ¡Cuántas privaciones! ¡Cuántas horas malas!

No has oído decir que el capital es el fruto del trabajo, que es trabajo acumulado? Pues entonces tú, que has ido acumulando trabajo con tantas fatigas, indudablemente serás muy rico, tendrás mucho capital en la caja de hierro. ¡Cuarenta o cincuenta años de acumulación! Sin duda no ha trabajado tanto el marqués de Comillas ni tampoco esos obispos que al morir dejan millonadas después de haber vivido con lujo escandaloso.

¿Me dices que no poseen caja, ni dinero, ni pan, ni casa en que habitar y que mañana tendrás que salir a extender el brazo en los transeuntes y pedir limosna, porque ayer te arrojaron del taller para que ocupase tu plaza un robusto joven?

¡Desgraciado! Ese es el balance de tu vida. A los catorce o quince años comenzaste a trabajar honradamente, resignadamente, onerosamente, y has conservado el amor al trabajo y la resignación y la honradez, durante cuarenta o cincuenta años.

Este era tu capital: honradez, resignación, amor al trabajo; de todo esto has acumulado mucho; a ver cuándo te darán por todo ello los capitalistas que se han enriquecido con tu trabajo.